

**CAPACIDADES DIFERENTES: UNA MIRADA DESDE EL ENFOQUE SISTÉMICO**

Maribel Rojo Hernández  
Instituto Politécnico Nacional  
rojo\_hdez@gmail.com

Nora B. Rojas Coss  
Instituto Politécnico Nacional  
norab\_nme@yahoo.com.mx

Gloria Rodríguez Morúa  
Instituto Politécnico Nacional  
gloriarm7@yahoo.com.mx

**RESUMEN**

Se presentan reflexiones en torno a las relaciones que establecen las personas con capacidades diferentes en la escuela, y el impacto de estas relaciones en el desempeño escolar desde la experiencia como docentes del Nivel Medio Superior del Instituto Politécnico Nacional.

La problemática es estudiada desde el enfoque sistémico, y como tal desde esta perspectiva se entiende que cada elemento de un sistema se extiende como solidario respecto de los otros elementos con que interactúa, es decir sus acciones influyen en los elementos del sistema como estos influyen en él. Definiéndose por sistema como una totalidad organizada, constituida por partes que no son definibles fuera de la relación que las une. Cada una de las partes es considerada en función de la posición que ocupa en relación con la totalidad.

El enfoque sistémico plantea que un sistema se compone de un conjunto de personas relacionadas entre sí, que forman una unidad frente al medio externo, y la escuela como tal es un sistema al que pertenece el alumno en el que interfieren varios elementos como lo son: la familia, los profesores y el alumno.

Palabras clave: Escuela, Familia, Sistema, Sociedad, Capacidades diferentes.

**ABSTRACT**

Reflections are presented around the relationships established by people with different abilities at school, and the impact of these relationships on school performance from the experience as teachers of the Upper Middle Level of the National Polytechnic Institute.

The problem is studied from the systemic approach, and as such from this perspective it is understood that each element of a system extends in solidarity with the other elements with which it interacts, that is, its actions influence the elements of the system as they influence he. Defining itself by system as an organized totality, made up of parts that are not definable outside the relationship that unites them. Each of the parts is considered depending on the position it occupies in relation to the whole.

The systemic approach proposes that a system is made up of a set of people related to each other, who form a unit against the external environment, and the school as such is a system to which the student belongs, in which various elements interfere, such as: the family, the teachers and the student.

Key words: School, Family, System, Society, Different capacities. En las últimas décadas las

personas con capacidades diferentes han sido foco de atención de diversos profesionales dedicados a la salud, pues hasta esa fecha las llamadas “discapacidades” era identificadas como una enfermedad a curar, o bien como enfermedad incurable que era necesario asistir con internación en establecimientos-gero. Los movimientos sociales contra la marginación de estas personas, comprometió al sector de la educación, pues de pronto se incorporaron a las aulas personas con capacidades diferentes reclamando su derecho a la educación y un trato igualitario.

El hecho de que las personas con capacidades diferentes se incorporaran a las escuelas ha provocado ciertos cambios en el salón de clases y en las relaciones que se establecen en el mismo, lo cual impacta en el desempeño escolar de los alumnos. El presente escrito versa sobre algunas reflexiones en torno a algunos aspectos sobre estos cambios que se ha presentado recientemente en el aula.

Actualmente el mundo de los sujetos con capacidades diferentes ha cambiado en la búsqueda de su propio equilibrio. El logro de una mejor integración física y emocional de la persona con capacidades diferentes en el entorno social, familiar y escolar ha permitido valorar los problemas con actitudes más meditadas.

Sorrentino (1990) señala que los valores por los que se rige la convivencia social se ponen en crisis, por la realidad de las personas con capacidades diferentes: la igualdad de los derechos de los ciudadanos, la igualdad de oportunidades para una vida positiva, el derecho a la educación al trabajo, a la autonomía y a la salud se ven severamente desafiados por esta realidad. Aun teniendo todas las intenciones de permitir el proceso de ajuste recíproco entre las personas con capacidades diferentes y los que no lo son, no siempre se puede dar esta integración, pues toda la organización social está hecha para personas “sanas”, y de alguna manera la escuela también, ¿Cuántos salones están realmente habilitados para una persona con deficiencia visual, para una persona en silla de ruedas, etc.?

Las personas con capacidades diferentes, son considerados, por un lado, personas con plenos derechos, y por el otro se apartan de las expectativas sociales hasta el punto de parecer extraño y diferente, y de alguna manera son excluidos, ya sea por el trato distinto y exclusivo que tienen hacia ellos algunas personas, o porque no existen lugares adecuados para ellos, los espacios son improvisados no cumplen con las necesidades. Con frecuencia la actitud que asumen las personas que se relacionan con el joven en la escuela, y en la casa, para superar esta ambivalencia en las percepciones de esta realidad es considerar al individuo inhábil como un enfermo a cuidar, o bien considerarlo un eterno niño, y así se establece una relación confusa y patológica con él. El joven con capacidades diferentes se le ubica en un doble vínculo (Watzlawick, 1994).

El educar, criar, cuidar e instruir, son los comportamientos que expresan el espíritu activo y progresista de una sociedad contemporánea. Pero cuando finalmente nos damos cuenta que somos impotentes para superar del todo esta diferencia, la reacción que se tiene es el olvido. Cuando se es niño se trabaja intensamente, pero cuando se llega a una edad, como lo es la adolescencia cuando los cambios son menores, se olvida al sujeto o bien no se sabe cómo tratarlo, o se desconoce la manera adecuada de tratarlo. ¿Y me pregunto, en el aula es diferente?, creo que no? Al no saber cómo tratarlo se le puede olvidar, y simplemente aprobarlo, o bien darle un lugar preferente de tal manera que nos olvidemos de los demás alumnos.

Los docentes impactan de alguna manera con su trato en el aula en el incremento de esta confusión, asumen roles patológicos, poco ayudadores. Por ejemplo, ¿Cuántos docentes no reducen sus exigencias respecto de un alumno al darse cuenta que su alumno es invidente? ¿Cuántos no toleran del joven comportamientos reactivos excesivos como si fueran expresión directa de la enfermedad, al punto de privarlo, con su propio comportamiento equivocado, la posibilidad de adquirir un autocontrol? ¿Cuántos docentes evalúan de manera diferente a una persona con un problema físico como si tuviera una discapacidad intelectual? ¿Por qué a un alumno con algún problema físico cuesta trabajo ponerle límites en el salón y hacia sus compañeros si está afectando la dinámica del grupo? ¿Cuántas madres dejan su vida con el afán de cumplir el capricho escolar de su hijo? ¿Cuántas familias dejan a un lado su convivencia por atender al discapacitado?

Con frecuencia quienes se relacionan con una persona con capacidades diferentes, ya sean los que se encargan de la rehabilitación, o bien en los centros escolares, los docentes, se introducen en las relaciones familiares de estas personas, sin darse cuenta del significado y de las implicaciones que tiene su intervención en la vida relacional del sujeto (Sorrentino, 1990).

Desde una perspectiva sistémica la experiencia humana se lee en un conjunto de significados tanto para el sujeto, su familia y la comunidad a la que pertenece, incluyendo en ésta a la escuela. Cuando se habla de un modelo sistémico, cada fenómeno se extiende como un solidario respecto a otros elementos con los que interactúa. Un sistema es una totalidad organizada, constituida por partes que no son definibles fuera de la relación que los une (Bertalanffy, 1978)

Tomando en cuenta a Bertalanffy (1978) todo organismo es un sistema, o sea un orden dinámico de partes y un proceso entre los que se ejercen interacciones recíprocas, del mismo modo se puede considerar a la familia como un sistema abierto constituido por varias unidades ligadas entre sí por reglas de comportamiento y por funciones dinámicas en constante interacción entre sí e intercambio con el exterior. De la misma manera se puede postular que todo grupo social es a su vez un sistema, por ejemplo, la escuela es también un sistema, y cada uno de los elementos que la integran forman parte del sistema, maestros, personal administrativo, directivos, etc.

Para distinguir las personas que pertenecen a un sistema familiar y así individualizar al grupo del medio, son necesarios unos límites, estos pueden ser intrasistémicos y extrasistémicos (Ochoa, 1995). Los primeros delimitan al sistema con el medio externo, mientras los segundos separan y relacionan los distintos subsistemas que forman el sistema familiar más amplio. Por ejemplo, la familia tiene sus propios límites y reglas. La escuela también como sistema tiene los propios, e indudablemente en el salón de clases también el profesor pone sus límites.

Los límites están constituidos por las reglas que definen quienes participan y de qué manera (Minuchin, 1984). Por ejemplo el límite en el salón de clases se puede notar cuando un alumno le dice a un joven: "La evaluación se realizará en el salón de clases el día lunes únicamente y no habrá otro", o bien cuando en un inicio del ciclo se les dice a los alumnos las reglas que existen en el salón de clases, la puntualidad, el respeto a los compañeros. Incluso lo podemos notar en los pasillos "No corro" "No grito" "No empujo".

La función de los límites reside en proteger la diferenciación del sistema. Todo subsistema familiar posee funciones específicas y plantea demandas específicas a sus miembros.

Existen diferentes tipos de límites: rígidos, difusos y claros; para que el funcionamiento de un sistema sea adecuado y sano, los límites deben ser claros y flexibles, si no es así, es probable que surja un síntoma, un comportamiento inadecuado de parte de los miembros del sistema. Es de suma importancia se definan con suficiente precisión para que no existan confusiones entre los miembros del sistema. Ejemplo: "Cuando quieran participar, por favor levantan la mano y esperan su turno". "Esta actividad es por equipo y todos tienen que colaborar en su realización" "Todos tienen que exponer el tema que les correspondió", "Para aprobar el curso se tiene que tener por lo menos 20% de asistencia", etc.

Recuerdo uno de los primeros casos que llegaron a la escuela fue de un niño invidente y otro con visión residual, fue todo un acontecimiento. ¿A quién le tocaría ser profesora de ese niño? ¿Cómo tratarlo? ¿Se le podía exigir igual que a los demás? ¿Cómo lo íbamos a evaluar? ¿Tendría un lugar especial? ¿De qué manera enseñarle? Finalmente, lo que hicimos algunos profesores fue hablar de él y de las capacidades que éste tenía, se tuvieron reuniones con la mamá, la cual nos comentó de que sabía hacer el joven, sabía utilizar la computadora, sabía valerse por sí mismo, el tenía apoyo para que los libros se le pasaran en el método Braille, es decir se tuvo que abordar el problema desde una perspectiva sistémica, tomando en cuenta que el chico no venía desde cero, tenía aprendizajes. Y enfocarlo en el aquí y en el ahora. Y tomar en cuenta que teníamos que trabajar conjuntamente familia, directivos, profesores y personal de apoyo, para detectar las necesidades del mismo. Se tuvo que improvisar porque la escuela no estaba preparada para recibir alumnos con capacidades diferentes, pero tenían derecho a estar ahí, habían aprobado un examen, y teníamos que integrarlos, pero ¿y de qué manera hacerlo?

Dentro de la familia el sujeto aprende diversas formas de adaptación, aprende a socializar y puede absorber las innumerables variaciones que la vida cotidiana frecuentemente le presenta. La familia funciona como un sistema, interrelaciona de determinada manera, y esta forma de interrelacionarse cambia cuando una anomalía grave causante de deficiencia física se manifiesta en uno de ellos. La deficiencia física, es en efecto, un hecho excepcional, no sólo porque objetivamente es poco frecuente, sino también porque amenaza en varios aspectos la compleja organización de las relaciones familiares.

Actualmente la familia ha tenido cambios, ha dejado de ser aquella primera escuela con la que se encontraba el niño desde su nacimiento hasta que se incorporaba a la escuela. Y ello no por un capricho o una dejación de funciones, sencillamente porque, a diferencia de hace décadas, ya no hay adultos que se queden en el hogar durante toda o parte de la jornada laboral. Cuando la familia era extensa siempre había alguien en casa, abuelos y mujeres que no desempeñaban un trabajo fuera de casa. Los más pequeños podían permanecer en casa, y es ahí durante ese tiempo y esos años cuando el niño recibía la primera educación, es decir, "aprendía aptitudes fundamentales tan fundamentales como hablar, asearse, vestirse, obedecer a los mayores, proteger a los más pequeños, compartir alimentos, participar en juegos colectivos, respetando los reglamentos, rezar a los dioses (si la familia era religiosa), distinguir a nivel primario lo que está bien de lo que está mal según las pautas de la comunidad a la que pertenece, etc. (Savater, 1997).

Es evidente que la familia extensa ha dejado de existir, en los hogares ya preponderantemente existe la familia nuclear, la mujer, en su gran mayoría, se han incorporado al mundo laboral y los niños al no poder quedarse en casa en edades muy tempranas se han incorporado a la escuela.

Podemos notar que la consecuencia en este aspecto es: si la familia no hace la socialización primaria ¿Quién lo hace entonces?: el docente. La familia ha pasado esa tarea a la escuela.

Este fenómeno se percibe de manera cotidiana, y una de sus quejas más recurrentes es que los jóvenes se incorporaban a la escuela con un núcleo básico de socialización insuficiente para encarar con éxito la tarea de aprendizaje. Es decir, de manera breve, cuando la familia socializaba, la escuela se ocupaba de enseñar conocimientos. Y cabe reflexionar, ahora que la familia no cubre plenamente su papel de primer agente socializador, ¿la escuela está preparada para cubrir esta demanda? Pero, y qué pasa con la familias personas con capacidades diferentes, ¿Es igual?, considero que sí y más grave, pues estas familias, con frecuencia tratan a sus hijos como niños, no como adolescentes, y piden un trato especial, pero igualitario. Confuso pero así es. ¿Cómo tratarlo igual si tiene capacidades diferentes? El tema es tratarlo como persona en el aprendizaje, pero tratarlo con capacidades diferentes y como tal adecuar el aula, ponerle límites a él como a los demás alumnos. Señalarle cuáles son las reglas, y qué se espera de él al igual que los demás compañeros, y también preguntarle si existe algo que nosotros desconozcamos acerca de sus necesidades. Sería un buen inicio de la relación. El establecimiento de reglas y límites claros, como lo señalaba Minuchin (1984)

Finalmente, es importante señalar que tanto la escuela como la familia son sistemas que están íntimamente relacionados y que ambos son fundamentales para que exista un adecuado desarrollo en la vida del sujeto, ya para incorporarse de manera óptima ambas se encargan de la socialización del joven, transmiten valores y logran con su labor incorporar al sujeto a la sociedad, es por ello que su labor del joven con capacidades diferentes debe ser conjunta.

## REFERENCIAS

- Bertalanfy, L. (1978). *Perspectivas en la teoría general de sistemas*. Madrid, Alianza.
- Minuchin, S. (1984) *Familias y Terapia Familiar*. Barcelona. Paidós.

Ochoa de Alda, I. (1995) Enfoques en terapia familiar sistémica. Herder. Barcelona.

Sorrentino, A.M. (1990) Handicap y Rehabilitación. Una brújula sistémica en el universo relacional del niño con deficiencias físicas. Barcelona. Paidós.

Pittman, F., (1998) Momentos decisivos. Tratamiento de familias en situaciones de crisis. Barcelona. Paidós.

Savater, F. (1989) El valor de educar. Barcelona. Ariel.

Watzlawick, P. (1994) Teoría de la comunicación Humana. Barcelona. Herder.